



## MENSAJE DE LA ASAMBLEA GENERAL DE SUPERIORAS Y SUPERIORES MAYORES

### “Construyendo un nuevo Chile reconociéndonos hermanos y hermanas”

*“El amor es el que rompe las cadenas que nos aíslan y separan, tendiendo puentes; el amor es el que nos permite construir una gran familia donde todos podamos sentirnos en casa” (cf. Fratelli tutti, 62).*

Hermanos y Hermanas:

1. Reunidos virtualmente en Asamblea general anual de la Conferencia de los Religiosos de Chile un número significativo de miembros de la Vida Consagrada, los días 16, 17 y 18 de noviembre, nos hemos acercado de todo corazón a mirar la realidad de nuestro país atravesado por un tiempo difícil de crisis social, política y económica, y a valorar y acoger en la fe y con alegría el valor evangélico de la fraternidad que nos lo ha propuesto el papa Francisco en su última carta Encíclica *Fratelli Tutti*, dirigida a todo el mundo cristiano y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.
2. Hemos tenido la oportunidad de abordar también la crisis sanitaria provocada por el Covid-19, así como los casos de abusos sexuales, colocando al descubierto realidades duras de dolor ante la pobreza, injusticias y brechas sociales de muchos hogares de nuestra patria, que ha puesto en evidencia un conjunto de fragilidades, tensiones, conflictos, desigualdades donde pareciera que todo se desvanece, donde se ha podido experimentar la amargura, el dolor y el abandono, donde miles han muerto en la soledad y sin los ritos acostumbrados de la despedida también en nuestras comunidades religiosas, donde hemos sido testigos de la represión por parte de las fuerzas de seguridad y hemos visto a jóvenes con ojos mutilados. Pero también a mucho personal de la salud dando lo mejor de sí salvando vidas. Desde esta realidad la gran pregunta que nos acompañó a lo largo de toda la Asamblea fue: ¿cuál debe ser nuestra misión, hoy, como Vida Consagrada en Chile para estar y acompañar a un pueblo que reclama una nueva forma de sociedad, de país?
3. Reconocemos que no estábamos preparados para esta realidad, pero el Espíritu Santo fue soplando y haciéndonos despertar, para estar atentos a los diferentes clamores como Iglesia y como nación. Nos encontramos ante una sociedad en transición, con gérmenes de nuevas oportunidades, nuevos horizontes, nueva vida, en procesos de humanización y de aprendizajes significativos, pero la vida renace cuando pareciera que está todo perdido. Nos asisten tiempos de mayor conciencia de la fragilidad humana, de su finitud, así como también de la grandeza de la misma atravesada por la presencia del Resucitado.
4. En todo este tiempo, la Vida Religiosa ha estado presente, de manera silenciosa pero activa, acompañando a los descartados y sufrientes, y cada día se nos ofrecen desde el Evangelio y desde la cercanía fraterna con los pobres, nuevas oportunidades, consolando a tantas personas que han sufrido la pérdida de seres queridos y, junto con ello, en comunión fraterna con todos, participar activamente en nuevos procesos y transformaciones, para ser parte activa en la rehabilitación y el auxilio para ayudar en la curación de tantos heridos en los caminos de nuestra nación. Por este motivo, el tiempo que se ha abierto hacia adelante con rostro de proceso constituyente... es, por una parte, un símbolo de una nueva etapa en la historia de nuestra patria y, a su vez, la posibilidad de que surja un nuevo pacto social que genere a mediano y largo plazo las transformaciones que el país necesita.
5. Reconocer a cada ser humano como un hermano o una hermana y buscar una amistad social que integre a todos, no son meras utopías. Exigen decisión y capacidad para encontrar los caminos eficaces que las hagan realmente posibles. Cualquier empeño en esta línea se convierte en un ejercicio supremo de la caridad. Volvemos a soñar con ser una Vida Religiosa comprometida con la construcción de un nuevo Chile, donde nos reconocemos hermanos y hermanas. Estamos llamados a

ser hoy, una vida consagrada que esté en el corazón de la historia, como portadores de la fuerza y novedad del Evangelio. Queremos, junto con toda la Iglesia, -pastores y comunidades cristianas-, ser “una casa con las puertas abiertas porque es madre. Y como María, la Madre de Jesús, queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza; ser signo de unidad, (...) para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación” (FT, 276). Como María, la Madre de nuestro pueblo, queremos ser hermanos y hermanas, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades, donde resplandezcan la justicia y la paz, suscitando caminos de reconciliación y de fraternidad.

6. Nuestra Asamblea nos ha permitido, en ambiente de oración y de reflexión, cuestionarnos sobre nuestras comodidades, haciendo lectura creyente de los signos de los tiempos que hemos podido realizar en un espíritu de sinodalidad, pidiéndole al Señor que nos libere de los miedos que tienden a paralizarnos, para seguir siendo una Vida Religiosa que confía plenamente en su Señor. Que el Espíritu nos haga entrar en el interior de las cosas, de los acontecimientos sociales, políticos, eclesiales, culturales, más allá de las apariencias. Sabemos que, sin la presencia del Espíritu, nada tiene sentido y la historia queda sin rumbos. Le pedimos que nos renueve para construir y reinventar el futuro, donde cada uno de nosotros seamos responsables. Con todo el corazón queremos nuevamente recibir el vino nuevo de la acción evangelizadora.
7. En esta hora especial de nuestra patria, estamos invitados a ser una Vida Consagrada profética que se conmueve con Jesús samaritano, agudizando el oído del corazón para acoger la vida, los dolores, la realidad, siendo instrumentos de paz, fomentando una cultura del diálogo, tendiendo puentes, para que, contemplando el misterio de la Encarnación de Jesús, pueda ir por los caminos de nuestro pueblo curando las heridas de tantos que están caídos a la vera del camino y de esta manera abrir las puertas del corazón de hombres y mujeres, no solamente para que Jesús entre, sino también para que podamos “salir” con Él al encuentro de la hermana y del hermano.
8. Descubrimos en Jesús, el Buen Samaritano, un ícono que ilumina y alienta nuestro caminar como Vida Consagrada en los complejos contextos donde estamos insertos; por ello nos sentimos llamados a:
  1. Participar activamente en el proceso constituyente informándonos, participando en espacios, formándonos nosotros mismos en este tiempo que se abre hacia adelante.
  2. “Ser y a crear puentes”, que generen vínculos, posibiliten una nueva cultura del amor, de dialogo que acerquen posturas y así responder a los grandes desafíos de unidad y reconciliación.
  3. Promover la participación activa de laicos, acompañando a la gente, a las comunidades cristianas y organizaciones sociales.
  4. Colaborar en lo que podamos en este proceso de transformación social, posibilitando el trabajo en redes, y ofreciendo nuestros espacios y plataformas para favorecer la participación, la formación y el diálogo (cf. FT, 165).
  5. Seguir comprometidos en una cultura del cuidado y la protección creando ambientes protectores y respetuosos de la dignidad de todas las personas.

El modelo del Buen Samaritano, que nos presenta la Encíclica Fratelli Tutti en medio de este nuevo *Kairós*, nos dinamiza y recrea como Vida Religiosa en búsqueda y en salida, para escuchar y responder a los clamores de los caídos del borde del camino.